"Del monte y los caminos" de Antonio Pereira

Este poeta leonés había publicado hace dos años, en la colección «Adonis», "El Regreso», un libro de poemas, que fue su primer aldabonazo la poesía española. Pereira, hombre inquieto, viajero infatigable y poeta de sensibilidad alerta y de vena humana cien por cien, nos entrega ahora su segundo libro, titulado «Del monte y los caminos», publicado en la magnífica colección de poesía «El Bardo».

La dedicatoria del libro -a mi padre que trabaja el hierro, a mi madre- nos da desde el comienzo la tónica -profundamente intimista, cordial, sencilla y hasta familiar de este libro, dividido en cinco partes, pero en el que encontramos una indudable unidad temática Pereira es un consumado maestro de la forma. Maneja fluidamente el verso, ya sea el aconsonantado, el libre y, con especial limpidez, el endecasílabo. Pero no es esta depurada facilidad técnica la que nos llama la atención en sus versos, sino la tónica de sencillez, de sinceridad y de poder evocador que éstos tienen. El poeta nos lleva, a través de sus poemas, a los montes, a los espacios libres, pero también a los rincones amados y familiares, en los que él sabe pulsar inigualablemente cuerdas del dolor humano. Una muestra de esto es el espléndido poema «Un niño reciente...».

No hay que ir más lejos para ver un niño

caído dulcemente sobre pajas

en olor de pobreza...

O en este otro, escrito en admirables octosílabos, digno de la vena insuperable de don Antonio Machado:

Cuando descanso los ojos

y voy flotando en el sueño, l

o que escucho todavía

es el sonido del hierro...

Que termina:

Lo que sonaba en la tienda

vuelve en la niebla del sueño,

tan claro que me pregunto

si estoy soñando despierto

Antonio Pereira sabe cantar los hombres y el paisaje de su tierra con primores y con hondura. Primores de forma y hondura, de alma, alma reflexiva y cálida que se acerca a los seres y a las cosas para vivir -y hacernos vivir a nosotros, sus lectores- «impromptus» líricos espléndidos.

«Del monte y los caminos», que fue finalista en el Premio «Guipúzcoa» de Poesía, 1964, no solamente nos ratifica la magnífica contextura lirica de Antonio Pereira, ya anunciado en su primer libro, sino que nos hace esperar sus próximos libros con un ansia justificada, sólo reservada a los poetas auténticos, que sólo cantan algo cuando tienen algo que cantar, como quería el gran maestro de «Soledades», en la cima de oro de la poesía contemporánea de España.